

Suplemento

El Nacional

UNA PAUSA PARA EL DOMINGO

Buenos Aires, domingo 31 de agosto de 1958



¿Por qué cocina usted?
Lo explica Ernesto C
Uriburu, capitán de 'Gauch



SAN MARTÍN EN ESPAÑA

Por Armando Rubén Puente

EN las inmediaciones del lugar donde en el siglo XVIII se alzaba el Seminario de Nobles de Madrid, en el que el aún niño José Francisco de San Martín y Matorras siguió durante varios años los estudios de Humanidades, se levanta ahora el edificio del Servicio Histórico Militar del Estado Mayor Central del Ejército. Allí, rodeado de planos, libros y documentos, el capitán Juan Manuel Zapatero López-Anaya ha trabajado durante cinco años estudiando con tesón la vida del Libertador. Fruto de esta tarea "dura, seria, sin hacer concesiones a la literatura ni dar un paso sin comprobación documental" —nos dice—, son dos grandes obras que no tardarán mucho en ser publicadas y que constituyen una revolucionaria y precisa aportación para esclarecer la vida militar en España del general San Martín.

Los 27 años de la vida del Libertador en España estaban hasta hoy envueltos en numerosos errores, presentaban grandes lagunas y hacían necesario un estudio que revelara lo desconocido, rechazara lo inadmisibles y abriera al campo de la investigación un período decisivo —el de su formación— de la vida de una de las más gigantescas y nobles figuras de la historia americana.

—La importancia era capital —dice D. Juan Manuel Zapatero—, porque en los ejércitos españoles el Emancipador aprendió, se ejercitó y se distinguió en críticas campañas, capítulos trascendentales de la Historia Contemporánea. Así su asistencia en el sitio de Orán, en 1791; las campañas del Rosellón, guerras contra Francia (1793-1795); la guerra contra Portugal, en 1801, y la guerra de la Independencia española, desde 1808 hasta 1811. Años decisivos de la vida sanmartiniana, pues no hay que olvidar que van desde 1789, cuando ingresa como cadete en el Regimiento de Infantería de Línea de Murcia, hasta el año 1811, cuando, con el grado de teniente coronel, solicita y obtiene de la Regencia su retiro, para trasladarse a América a realizar su destino.

EL INVESTIGADOR

Un hecho circunstancial puso a D. Juan Manuel Zapatero en el camino de la investigación sanmartiniana. En el año 1952 las autoridades argentinas solicitaron de personalidades españolas determinados datos sobre la actuación de San Martín en los ejércitos españoles, sobre todo en la llamada "Guerra de las Naranjas" y en la batalla de Albuera, contra las fuerzas napoleónicas.

REVELACIONES INEDITAS QUE RECONSTRUYEN LA VIDA DEL GRAN CAPITAN EN ESPAÑA

La obra de Juan Manuel Zapatero hay que calificarla de sensacional porque significa una réplica a las opiniones e hipótesis sostenidas hasta el presente respecto a la vida de San Martín en España

Aquella solicitud llegó al Negociado de Ultramar, del Servicio Histórico Militar, a cuyo frente se encuentra el capitán Zapatero, nacido en Cervera del Río Alhama (provincia de Logroño), hace 39 años, que era entonces Licenciado en Historia por la Universidad de Zaragoza.

—Examiné lo más fundamental de la bibliografía sanmartiniana y me trasladé después al Archivo Militar de Segovia; consulté avidamente los archivos militares del antiguo Depósito de la Guerra; los numerosos legajos de la Colección Conde de Clonard; la documentación de los fondos del Servicio Histórico Militar, todos ellos radicados en Madrid. Recurrí al Archivo de Simancas, en Valladolid, dispuesto a buscar un camino distinto a los insistentemente recorridos con rutinaria persistencia durante tantos años por los historiadores. Mi labor se vio recompensada. Pronto me di cuenta de que no sólo se podía contestar al interrogante sobre la participación de San Martín en Albuera —punto de la consulta—, sino que se abrían senderos nuevos, precisos, de alta y profunda valorización, para investigar un dilatadísimo campo de la vida del Emancipador en España.

LA GUERRA CONTRA PORTUGAL

—José de San Martín participó en esta campaña, pero no es posible admitir su asistencia —después de mis investigaciones— según las noticias de sus historiadores clásicos: Domingo F. Sarmiento, Juan M. Gutiérrez, Bartolomé Mitre, o las modernas de José Pacífico Otero, Vicuña Mackenna, Orrero, etc., seguidas todas por una bibliografía huérfana de profundos o acertados trabajos investigatorios que las hacen incurrir en lamentables errores —nos dice Zapatero.

La obra está dividida en tres partes. La primera da una idea general de la guerra contra Portugal; la segunda es la actuación de la *tercera división del Marqués de Castelar, en cuya unidad iba encuadrado el Regimiento Murcia, unidad del segundo teniente San Martín*, aspecto que significa una importantísima aportación, por ser tal extremo rigurosamente desconocido; la tercera es fundamental, pues en ella son rechazadas las opiniones mantenidas invariablemente durante más de cien años. Llegase, incluso, a desvalorizar la hipótesis de Pacífico Otero —"uno de los más ilustres investigadores sanmartinianos, cuyo error fue no romper los senderos marcados por los clásicos, para buscar documentos que podían haber estado al alcance de su mano y que luego yo he encontrado", dice Zapatero— en tal grado que siguiéndole habría que negar la participación de San Martín en el sitio de Olivenza o en los de Jurameñan, Elvas, Campo Mayor. Tal es el sensacional descubrimiento del error existente en las Hojas de Servicios acerca de su actuación en la guerra contra Portugal en 1801 y de más plazas hasta el día 29 de mayo, y que ha tergiversado los juicios de los historiadores sanmartinianos. Las verdaderas comprobaciones respecto a su grado o empleo en esta campaña, "Segundo Teniente", y su verdadera Unidad, el Murcia. Irrefutables argumentaciones respaldadas por inéditos materiales cartográficos, documentales y estadísticos.

La obra de Zapatero nos amplía enormemente el conocimiento de la actuación del "Segundo Teniente" San Martín en la Guerra de las Naranjas. Por ella sabemos, sin lugar a dudas ni posibilidades de ser refutados en el futuro, que además del sumario camino seguido por San Martín en aquella campaña, del que nos habla su hoja de servicios, *siguió con su regimiento a través de Algrete, Portalegre, Sumarén y San Antonio, para terminar esta actuación en Crato.*

EL "BAUTISMO DE FUEGO" DEL LIBERTADOR

Nos es posible referirnos a muchos aspectos inéditos y publicar, por vez primera, el día, la hora y el lugar exactos en que el Libertador recibió su "bautismo de fuego", así como otros muchos detalles hasta hoy absolutamente ignorados.

—Aquel día que llegó a mis manos el documento en que se da cuenta del momento en que José de San Martín entró por primera vez en fuego, las lágrimas asomaron a mis ojos.

Con emoción de argentino, transcribo ahora dos párrafos de la segunda de sus obras inéditas —"José de San Martín en Orán, 1791-1792"—, donde se da cuenta de ello:

"... a las diez y media de la noche del 27 (junio de 1791, dos días después de llegar a Orán), recibí el orden de concentrarse en el llano de San Felipe..."

"Trece fueron las compañías de granaderos, y entre ellas estaba... la del segundo batallón del Murcia y trescientos fueron los soldados fusileros y minadores que salieron a cegar y sostener con su presencia los trabajos de la destrucción de los pozos abiertos al sur y este del castillo San Felipe y fuerte San Carlos"

"entre una y dos de la mañana del día 28 de junio, hora histórica y trascendental en la que José de



Los grandes abras que constituyen una revolucionaria aportación para esclarecer la vida militar de San Martín en España

San Martín recibe el "bautismo de fuego", ante un enemigo terrible y ambientado con el terreno. Conducía la columna el General D. Francisco Granjera; mandaba la compañía de granaderos el Mariscal de campo D. José Eslava, y los trabajos de contrasapa, D. Rafael Adorno. La acción tuvo un éxito completo, "se consiguió completa y felizmente": antes del amanecer ya estaban todas las unidades de regreso en sus alojamientos. La situación de los pozos, lugar exacto de la primera actuación bélica de San Martín, puede verse con toda claridad en los planos del Coronel de Ingenieros D. Antonio Hurtado, en Orán, el 20 de agosto de 1791", que se incluyen en la obra y que con los Diarios de Operaciones, Hojas de Servicios nuevas y otros capitales documentos certifican ante la Historia la veracidad de los relatos que comprueban y declaran la asistencia de San Martín.

LAS TRES CAMPANAS AFRICANAS

Se tenían noticias, por una solicitud de pensión de la madre del Libertador, doña Gregoria Matorras, de que San Martín había realizado tres campañas en África, pero su hoja de servicios sólo hablaba de dos. D. Juan Manuel Zapatero ha descubierto también y estudiado con sumo detenimiento esa tercera y hasta hoy ignorada campaña, además de conocer esos "33 días de asistencia en Orán, frente al bey de Mascara", y ampliarlos hasta conocer la actuación personal del Libertador día a día.

Sus trabajos permiten reconstruir que la primera campaña de San Martín, citada en la hoja de servicios, se desarrolló en Melilla, en el año 1790, permaneciendo en aquella plaza, que sigue siendo española, 49 días.

La segunda campaña, hasta hoy desconocida, la integran dos expediciones. En la primera, el cadete de granaderos José de San Martín, del Regimiento de Infantería de Línea del Murcia, embarca en Málaga en abril de 1791 con destino a Mazalquivir, sin llegar a desembarcar, a consecuencia del noveno sitio impuesto sobre Orán por el bey de Mascara, Mohamet-Ben-Osmán, el Quebir (15 de octubre de 1790 a 31 de marzo de 1791), regresando a la península y tomando tierra en el puerto de Cartagena.

La segunda expedición parte de Cartagena el 17 de mayo de 1791 a bordo del "San Joaquín", rumbo a Mazalquivir, donde el Libertador permanece doce días de



El historiador capitán José Manuel Zapatero López-Anaya, que abrió senderos nuevos, precisos, de alta significación histórica, para resolver un enigma en la existencia de San Martín

guarnición en el Castillo, regresando a Málaga el 28 del mismo mes y año.

La tercera campaña es en Orán, como dice la hoja de servicios. Parte San Martín de Málaga el 22 ó 23 de junio a bordo del navío "San Francisco de Paula" o de la fragata "Florentina", en las que embarcan los contingentes del segundo batallón del Regimiento del Murcia para llegar a Orán el 25 del mismo mes, permaneciendo en la plaza africana en total seis meses y veintinueve días y un día más en Mazalquivir, abandonando definitivamente la tierra africana el 29 de febrero de 1792, día de la evacuación general. Al segundo batallón del Regimiento de Infantería de Línea del Murcia, al que pertenecía el cadete de granaderos José de San Martín, correspondió la misión de cerrar la operación de reembarque y arriar la bandera española en Orán, donde nunca más volvería a izarse. Zapatero nos descubre además que una veintena de embarcaciones trasladaron entonces a los siete mil hombres hasta la península, adonde llegaron —a Cartagena— el 2 de marzo de 1792.

Sabemos también ahora que San Martín entró en fuego, por primera vez en su vida, a los dos días de estar en Orán, en la madrugada del 28 de junio, en los llanos de San Felipe, y que luego fue trasladado al fuerte de Rosalcazar, donde permaneció hasta cumplirse los 33 días de asedio del bey de Mascara, Mohamet-Ben-Osmán, de que habla su hoja de servicios y que corresponde al décimo, último y definitivo sitio contra Orán.

* * *

El objetivo de esta obra es la aportación al esclarecimiento de la historia del héroe. El segundo volumen, que, como la campaña de Portugal, se limita a la verdad rigurosa, sencilla y documentada, irrefutable por la fuerza de escritos nuevos, inéditos y originales, concluye con el reembarque de las fuerzas españolas en Orán, diciendo:

"...el honor de las armas lo habían sobradamente respaldado aquellos extraordinarios soldados, que ahora presenciaban con estupor el repliegue de unas banderas tenazmente defendidas, limpias de deshonra, no doblegadas por la derrota. Forzosamente, la impresión de desgarró tuvieron que sentirla ellos, testigos en sus propias carnes de la primera manifestación material de la hecatombe del imperio español. Todavía esas jornadas, en su carencia de perspectiva histórica, debieron hacer difícil comprender que la derrota política la marcaba la propia monarquía por la que lucharon. Aquello fue el precursor símbolo, para el joven cadete José de San Martín, del debilitamiento de su gran patria."



Sus andanzas en España y África, los años decisivos de la vida del Libertador, son revelados con acopio de nuevos documentos